

Notas sobre el capitán e ingeniero mayor de su majestad, Juan Lozano Ximénez de Balbuena (1640-1651)

*Para Leonardo, en añoranza de su amistad
y sus eruditas charlas, con inmenso cariño.*

Este texto presenta breves notas sobre la actividad constructiva y de dirección de obras emprendidas por un personaje controvertible y aún no muy conocido en la historiografía de los creadores del espacio arquitectónico de la ciudad de México, el capitán e ingeniero mayor de su majestad, Juan Lozano Ximénez de Balbuena, quien, como se asienta en un documento de 1651, fue regidor de la ciudad de México.

Palabras clave: ingeniero, maestrías mayores, palacio, catedral, obras hidráulicas.

La información que tenemos hasta ahora de este personaje, que siempre estuvo involucrado en pleitos con las autoridades civiles y con sus comitentes, abarca una década: de 1640, fecha de su arribo a la Nueva España, a 1651, año en que se dice que ya había fallecido y se asienta: “[...] capitán Juan Lozano Jiménez de Balbuena regidor que fue desta ciudad, ya difunto [...]”.

La primera mención documental sobre Lozano Ximénez de Balbuena se localiza en las actas de cabildo de la ciudad de México,¹ en donde se asienta que el sábado 6 de octubre de 1640 el regidor Leandro de Gatica expone a las autoridades del cabildo que el recién llegado virrey Diego López de Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona,² al inquirir sobre quién había costado la cañería y fuente del patio de palacio, se le respondió que la ciudad la había sufragado con la renta de la sisa,³ “como casas reales que son”. También les informó sobre el interés del virrey para que se construyera otra fuente “en el jardín de dicho palacio”, y que al ser obra para las casas reales, el cabildo tenía obligación de “[...] tomar a su cuidado la fábrica de esta fuente para que se haga a costa de la sisa [...] y en

* Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ *Actas antiguas de Cabildo. Libros 32 y 33. Años de 1640 a 1643*, México, Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1910, p. 124.

² Diego López de Pacheco marqués de Villena y duque de Escalona, grande de España, gobernó la Nueva España del 28 de agosto de 1640 al 10 de junio de 1642.

³ Impuesto al vino.

consideración de haberse hecho la otra que juzga costará cuatro mil pesos corriendo por manos del *ingeniero mayor que trujo su excelencia [...]*. El 19 de octubre, por decreto el virrey da la licencia para la construcción de la cañería, pila y caja en el jardín de palacio “[...] a costa de la renta de la sisa, datas de agua, rezagos y culesquier efectos de ella, maestreándola el *ingeniero mayor Juan Lozano*, con intervención [como superintendente de la obra] del señor corregidor Leandro Gatica [...]”.⁴

Lo anterior expuesto nos permite afirmar que el ingeniero Lozano Ximénez de Balbuena contaba con el favor del nuevo virrey, toda vez que llegó a la Nueva España en 1640 con la comitiva de esta autoridad. Justamente el 24 de octubre de 1640, a los dos meses de su arribo a la Nueva España, el virrey despidió a Juan Gómez de Trasmonte del cargo de obrero mayor de las casas reales para otorgarle ese importante cargo administrativo y de dirección de obra.⁵

Títulos y nombramientos

Por las actas de cabildo de la ciudad de México, sabemos que uno de sus nombramientos en España, como él mismo expresa, fue el de “[...] Ingeniero de Su Majestad y maestro mayor de las fortificaciones de Cádiz, visitador general de todas las obras públicas de los reinos y señoríos [...]”.⁶ En la época en que a Lozano Ximénez de Balbuena le tocó trabajar en Cádiz, esta ciudad portuaria se estaba transformando en el centro de relaciones comerciales entre España y América, por lo que debía acrecentar sus edifica-

ciones defensivas y su muralla. Como ingeniero militar debió conocer, entre otras obras, el tratado del también ingeniero militar Cristóbal de Rojas (1555-1614), *Teoría y práctica de la fortificación*, obra que publicó en 1598, toda vez que este prolífico tratadista inició la obra reconstructiva de la ciudad gaditana y la mejora de sus defensas militares, como las murallas, después del ataque angloholandés que ésta sufrió en 1596, labor que realizó hasta su muerte acaecida en 1614. Las obras defensivas se continuaron a lo largo del siglo XVII y durante parte del XVIII y llegaron a convertir a Cádiz en una fortaleza de primer orden, obras en las que, de una u otra manera, participó Juan Lozano Ximénez de Balbuena.

En Nueva España llegó a ocupar los cargos y nombramientos más importantes del ramo de la construcción: se le menciona documentalmente como capitán e ingeniero mayor de su majestad, nombramiento real que implicaba facultades y privilegios, como ser nombrado

[...] veedor, examinador de artífices, arquitectos, canteros, albañiles y demás artes que conciernen estos [...] y que conforme a sus trazas se ejecuten las obras públicas o particulares que se fabricaren en esta ciudad y las tasaciones que de ellas se ofrezcan se le cometan y en todo se proceda con su intervención.⁷

Le correspondía la supervisión de todas las obras del reino, es decir, tenía a su cargo las obras pertenecientes al rey: fortificaciones, trazo de caminos, diseño de puentes, acondicionamiento de puertos, etcétera.

Según la Ley IV de Felipe III expedida en Madrid el 2 de febrero de 1612,⁸ el capitán Juan

⁴ *Actas antiguas de Cabildo. Libros 32 y 33, op. cit.*, p. 128

⁵ Efraín Castro Morales, “Historia del Edificio. Evolución arquitectónica”, en *Palacio Nacional*, México, Secretaría de Obras Públicas, 1976, p. 55.

⁶ *Actas antiguas de Cabildo. Libros 32 y 33, op. cit.*, pp. 199-200. Por otro lado, Alicia Cámara nos dice que en España fueron muchos los ingenieros militares del siglo XVII dedicados la ingeniería hidráulica y obras portuarias; Alicia Cámara Muñoz (coord.), “Esos desconocidos ingenieros”, en *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en lo siglos XVII y XVIII*, Madrid, Ministerio de Defensa/Fernando de Villaverde Editores, 2005, pp. 23-24.

⁷ Archivo General de la Nación (AGN), General de Parte, vol. 8, exp. 33, f. 37v, 20 de octubre de 1640.

⁸ <http://www.ingenierosmilitares.org.uy/armaing/armaing2.htm> (Arquitecto Ramón Gutiérrez, “La organización de los Cuerpos de Ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas”).

Lozano Ximénez de Balbuena seguramente gozaría de las facultades que tenían los ingenieros reales, así debería tener a su cargo:

[...] poner en ejecución las fábricas y fortificaciones que se mandaren hacer, conforme á las trazas que se aprobaran y hubieren de ejecutar, [...] ha de tirar las cuerdas, y poner las maestras con ayuda del maestro mayor, aparejador y oficiales que fueren necesarios, [...] debe tener conocimiento de la calidad de materiales que en cada parte de la obra son á propósito, y de qué sitios y lugares se han de llevar; y adonde se han de acarrear y descargar para que estén más cerca de la fábrica, y en qué tiempos se han de apercebir y usar de ellos: Mandamos que en esto se guarde la orden que el ingeniero diere, el cual tenga la atención que conviene a nuestro real servicio, y al beneficio de nuestra hacienda [...] ha de tocar al ingeniero ordenar al maestro mayor, aparejador y oficiales de cantería, albañilería y carpintería lo que han de hacer, y en qué se han de ocupar, [...] y también ha de reformar y acrecentar oficiales y peones en las obras, conforme a la necesidad de ellas, y diligencia de los que trabajan, y en esto ha de resolver por sí solo [...] También ha de ser a cargo del ingeniero señalar la hora en que los oficiales, sobrestantes y peones que trabajaren en las obras, han de entrar y salir de ellas, conforme a la calidad de los tiempos de invierno y verano.

Esta ley ordenaba a las autoridades de los lugares en donde se realizaban obras del rey dar su total apoyo al ingeniero:

Para todo lo susodicho es nuestra voluntad, que todos y cualesquier capitanes generales, gobernadores, alcaldes mayores y corregidores de las partes y lugares donde se hubieren de hacer fábricas y fortificaciones, den a los ingenieros todo el favor y auxilio necesario, no permitiendo que se exceda, ni pase de lo contenido en esta ley, y que provean que sean respetados, y obedecidos de todas las personas, de cualquier género que sean, que sirvieren en las obras y fortificaciones, castigando ejemplarmente a los que no lo hicieren, estimándolos y honrándolos como a oficiales y criados nuestros

Por otro lado, el nombramiento de ingeniero mayor de su majestad le llevó obtener contratos de obra de gran importancia, además de prestigio y una muy buena situación económica, que probablemente le permitió comprar el cargo de regidor de la ciudad de México⁹ y así tener acceso al manejo de sus fuertes recursos monetarios, e incluso incursionar posteriormente como empresario cuando obtuvo la licencia para construir un horno de hacer ladrillos en el Bosque de Chapultepec.¹⁰ El título de ingeniero mayor de Su Majestad también le permitió obtener, en años posteriores, el título de maestro mayor de la santa iglesia catedral,¹¹ uno de los cargos más importantes al que aspiraban los arquitectos más destacados de la época virreinal, por el prestigio y la remuneración económica que llevaba consigo, y que implicaba la dirección, supervisión técnica y mantenimiento del edificio o realización de proyectos de avance de la obra.

Sin embargo ya desde 1640 fue nombrado por el marqués de Villena, aparejador de las obras de la catedral,¹² y ostentando este cargo, el 24 de octubre

| 165

⁹ Entre las funciones que debía desarrollar como regidor estaba la administración de las obras públicas, la de ejecutar las tareas importantes que hubiesen de realizarse; la administración de los Propios de la ciudad, es decir, de los recursos financieros que podían provenir de la renta de propiedades inmuebles del Cabildo, los impuestos a diversos productos, como pan, carne, la sisa del vino, la administración de los derechos por la introducción de mercadería a la ciudad, el control de pesas y medidas, etc., es decir, el control del comercio en general.

¹⁰ Así, el 23 de octubre de 1647 obtiene licencia para construir un horno de hacer ladrillos en el Bosque de Chapultepec; véase Henrich Berlin, "Artífices de la catedral de México", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. III, núm. 11, México, IIE-UNAM, 1944, p. 29; AGN, Duplicados Reales Cédulas, t. 58.

¹¹ Henrich Berlin, *op. cit.*, p. 29; véase AGN, Duplicados Reales Cédulas, t. 14, exp. 124, f. 108v.

¹² El aparejador de una obra preparaba, distribuía y combinaba los materiales y trazaba los cartabones para que el cantero realizara los cortes de piedras y maderas, según las dimensiones y formas trazadas en los planos por el arquitecto que maestrea la obra. Fernando García Salinero, *Léxico de los alarifes de los siglos de oro*, Madrid, Real Academia Espa-

de 1640 fue designado por la autoridad virreinal para ocupar el de *obrero mayor de las casas reales*, puesto administrativo que ocupó hasta el 23 de octubre de 1642, al ser depuesto el marqués de Villena por el obispo Juan de Palafox,¹³ que nombró de nueva cuenta a Juan Gómez de Trasmonte;¹⁴ no obstante, en 1645 realizó algunas reparaciones en las azoteas del Real Palacio, y el 5 de septiembre 1645 —a la muerte de Gómez de Trasmonte— es nuevamente designado por el virrey segundo conde de Salvatierra, obrero mayor de las Casas Reales, desempeñando el puesto hasta 1651, en que muere.¹⁵

El 21 de mayo de 1647, ostentando el cargo de obrero mayor de las casas reales es también nombrado, por el conde de Salvatierra, maestro mayor de la catedral “por muerte de Juan Gómez de Trasmonte”, nombramiento que conservó hasta 1651, cuando falleció y se nombró como su sucesor al maestro de arquitectura Juan Serrano.¹⁶

Trabajos

Como ingeniero mayor de su majestad siempre se le encomendaron trabajos pertenecientes a los propios de la ciudad y las obras pertenecientes al rey o de otras instituciones virreinales. Así, en 1640, por medio de mandamiento del virrey marqués de Villena, fechado el 9 de diciembre de ese año, trabajaba en las obras de mantenimiento de

la arquería de Santa Fe. En esta disposición el virrey expresa que le ha parecido bien

[...] encargar su ejecución a personas de la inteligencia que se requiere. Y porque en vos Joan Lozano Ximénez de Balbuena, ingeniero de su majestad, artífice práctico y experimentado en todos los menesteres pertenecientes a vuestro arte concurren las partes necesarias, por el presente os doy comisión para que vayáis al pueblo de Santa Fe y reconozcáis el nacimiento del agua que se trae a esta ciudad. Y si padece necesidad de algún reparo lo haréis poner en ejecución luego, por la traza que diéredes [...] Y desde el nacimiento de la dicha agua hasta que entra en los arcos del bosque de Chapultepeque reconoceréis la tarjea [...] si es limpia, bien pretilada [...] y si las barrancas y derrumbaderos por donde pasa piden algunos reparos, los pondréis en efecto [...] a costa de los dueños de los [...] molinos.¹⁷

El 9 de abril de 1641, presentó ante el cabildo de la ciudad, las condiciones para el remate de las obras de aderezo de los arcos de agua de Santa Fe. También el virrey le comisionó para que se encargue de que “todos los vecinos de esta ciudad que tienen pilas de agua hagan cajas para ella al paso de los arcos”.¹⁸ Además debería recibir a los negros y mulatos destinados para la obra.¹⁹

Por otro lado, un mes después de tomar a su cargo las obras de mantenimiento del acueducto de Santa Fe, el virrey marqués de Villena lo nombró para que, por un año, como “inmediato al juez de policía”, “visitara” la ciudad y dictaminara los aderezos que necesitaba y “haga lo mismo en los empedrados de la calle”.²⁰

ñola, 1968: “Aparejador se llama el que, después que el arquitecto ha dispuesto toda la fábrica, apareja la materia, hace los cortes y divide las piezas para que traben bien con igualdad y hermosura en toda la fábrica, y por él se trazan los modelos particulares por donde se gobiernan los destajeros [...]”.

¹³ No obstante ser este virrey uno de los Grandes de España, que ostentaba la dignidad ducal y ser primo tercero del rey Felipe IV; su parentesco cercano con el duque de Braganza, noble lusitano que encabezó la revuelta contra España mediante la que Portugal obtuvo su independencia propició su destitución.

¹⁴ AGN, General de Parte, t. 9, f. 21.

¹⁵ Efraín Castro Morales, *op. cit.*, pp. 55-56.

¹⁶ AGN, Duplicados, Reales Cédulas, t. 14, exp. 124, f. 108v.

¹⁷ Raquel Pineda Mendoza, *Origen, vida y muerte del Acueducto de Santa Fe*, México IIE-UNAM (Estudios y Fuentes del Arte en México, LV), 2000, p. 208. *Apud* AGN, General de Parte, vol. 8, exp. 40, fs. 23v-25r.

¹⁸ AGN, General de Parte, vol. 8, exp. 40, f. 23v, diciembre de 1640.

¹⁹ AGN, Real Audiencia, caja 5849, exp. 14, año 1641.

²⁰ AGN, General de Parte, vol. 8, exp. 36, f. 20, 24 de noviembre de 1640.

En 1644 continuaba laborando en el aderezo del acueducto de Santa Fe cuando solicitó que le enviaran indios de las parcialidades de San Juan y de Santiago, y de los pueblos de Azcapotzalco, Tlalnepantla, Tacuba, Coyoacán, Cuauhtitlán, Tultitlán, Atlautla, Amecameca y San Francisco Centlalpa para trabajar durante seis años en la reparación de la arquería.²¹

En 1648, en su posición de ingeniero mayor, participó con los maestros mayores de arquitectura Bartolomé Bernal y Juan Serrano, y con el maestro de carpintería Bernardo de Ulloa y el ingeniero Jacques de Beste, en la vista de ojos y la elaboración de los presupuestos para reparar las calzadas de la ciudad.²² Al siguiente año certificó el pago hecho por Martín de Herrada, pagador de los aderezos y reparaciones de la calzada de San Cristóbal.²³

Podemos decir que también por su título de ingeniero mayor de su majestad, aunado a su nombramiento como maestro mayor de la catedral, le correspondió dirigir obras de otras instituciones coloniales; así, entre 1645 y 1647 maestreaaba las obras de ampliación del Tribunal de Santo Oficio de la Inquisición, cuando tasó y dictaminó sobre el pago de la piedra que labró Bernardo Ascencio para la cimentación de la ampliación que se realizaba en el edificio de este tribunal.²⁴

Por otro lado trabajó en obras para diversos conventos y realizó tasaciones para propiedades civiles: en 1643 solicitó le fuera cubierto el adeudo que las religiosas del convento de San Juan de la Penitencia le tenían por contrato “que protesto presentar de la obra que tengo hecha en la iglesia de dicho convento [...] pido justicia, costas y en lo necesario”.²⁵

En septiembre de 1650, a solicitud del mayor domo del colegio de San Juan de Letrán, Miguel Sánchez de Aparicio, valuó con el arquitecto Juan Serrano las reparaciones que se hicieron en el colegio, casas y tiendas de la calle de San Agustín.²⁶

Ante mi el escribano parecieron el regidor Juan Lozano Ximénez de Balbuena, maestro de arquitectura y de bajo juramento que hicieron y Juan Serrano asimismo maestro de arquitectura [...] dixeron que en conformidad del decreto del Exmo. Sor. Virrey de esta Nueva España y auto del Sor. Andrés Gómez de Mora del Consejo de Su Majestad y su oidor en la Real Audiencia y Cancillería de la Nueva España, juez de los hospitales, colegios y obras pías de esta dicha ciudad, vieron y tasaron los reparos, encalados, enladrillados, rafas, enmaderaciones, desenvolturas, revocados, pretilles, canales y encalados, blanqueadura de la iglesia, sacristía, sala de los niños, puertas nuevas, cerraduras, aldabas, revocaduras de todas las paredes de dicho colegio, terraplén debajo del corredor y aderezo de azoteas y corredores [...] todos los dichos reparos los tasaron en 755 pesos.

También fue solicitado para realizar reparaciones o tasar propiedades civiles: en 1645, con el presbítero Pedro Gutiérrez, maestro mayor de la catedral de Durango, tasó unas casas altas con dos tiendas en la calle de San Juan, frente al técpán y cárcel de indios, propias del canónigo Antonio de Salazar,²⁷ y testificó que eran necesarias las reparaciones en una casa de la calle que iba del parque de Palacio al colegio de la Compañía, propiedad de Juana de Mendoza.²⁸ Al año siguiente valuó las

y Ana Eugenia Reyes y Cabañas, *Artistas y artesanos a través de fuentes documentales. Ciudad de México*, vol. I, México, INAH (Fuentes), 1994, p. 248, AGN, Bienes Nacionales, leg. 420, exp. 4.

²⁶ Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 697, exp. 23.

²⁷ Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 1803, exp. 9.

²⁸ Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 1147, exp. 21.

²¹ Raquel Pineda, *op. cit.*; véase AGN, General de Parte, vol. 48, exp. 377, f. 270.

²² AGN, Obras Públicas, vol. 7, exp. 1, f. 28, año 1648.

²³ AGN, Caminos y Calzadas, caja 3114, exp. 29, año 1649.

²⁴ Raquel Pineda, *Catálogos de Documentos de Arte 6*, AGN, Ramo Real Fisco, México, IIE-UNAM, 1985.

²⁵ Glorinela González Franco, María del Carmen Olvera Calvo

posiciones del “padrón” de Alonso de Ávila, “de una y otra calle que tiene nueve casas y dos bodegas”.²⁹ En 1647 es mencionado en los autos relativos a la propiedad del bachiller Antonio Domínguez Barrera, por el oficial de albañil Juan de Santiago, quien asentó trabajar en algunas de las obras que dicho ingeniero “tiene en esta Ciudad”; sin embargo, no menciona en qué lugares se ubicaban los inmuebles en cuestión.³⁰

Otro de los litigios que sostuvo este controvertido ingeniero consta en los “Autos hechos de pedimento de las monjas de San Jerónimo de esta ciudad de México contra el capitán Juan Lozano Ximénez de Balbuena, regidor de esta Ciudad sobre la obra de los lugares secretos de dicho convento”, fechado en 1646, disputa que se continuó hasta 1650 y en la cual se le amenazó de excomunión.³¹

En 1643 las religiosas le encargaron solucionar los problemas con las aguas que habían padecido por años, a causa de los desniveles de los patios del convento, y también le encomendaron realizar “las obras de los lugares comunes [...] que tanto necesitan para el servicio y limpieza del convento”, así como el alzado de los patios, para que las vertientes niveladas condujeran las aguas de lluvia hacia las letrinas o “lugares secretos” e hicieran su salida con las aguas negras a la acequia real.

En 1646 ya había terminado de nivelar todas las corrientes del convento; sin embargo, ante las quejas de que el patio se encontraba anegado y producía mal olor, y ante el auto promovido por el

²⁹ Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 1360, exp. 8.

³⁰ Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 1509, exp. 7.

³¹ Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 420, exp. 17. María Concepción Amerlinck de Corsi hace referencia a la intervención de Lozano Ximénez de Balbuena con estas obras en San Jerónimo: “El convento de San Jerónimo en tiempos de Sor Juana Inés de la Cruz, 1668-1695”, en Carmen Beatriz López Portillo (coord.), *Sor Juana y su mundo: una mirada actual, Memorias del Congreso Internacional*, México, Universidad del Claustro de Sor Juana/FCE, 1998, p. 78.

mayordomo del convento, Lozano Ximénez de Balbuena arguyó que “[...] la corriente se había llevado todas las inmundicias y hasta la basura que se juntaba en las atarjeas de los patios, donde andaban las gallinas removiendo la tierra”.³²

Debido a que en 1649 no había concluido los trabajos, las monjas le solicitaron exhibiera el contrato de obra, y que el alarife de la ciudad, Bartolomé Bernal, y el arquitecto presbítero, Pedro Gutiérrez, dictaminaran sobre el avance de la obra: “las valoraran en lo que se había realizado y en lo que faltaba para concluir”. Cabe señalar que el arquitecto Bartolomé Bernal se excusó para no realizar el avalúo, y en su lugar se nombró al maestro Juan Domínguez. A principios de 1649 el maestro de alarife Juan Domínguez observó que “el tanque estaba más bajo que la atarjea y que no había la corriente necesaria para lavar los patios”. El documento no proporciona información de cómo concluyó el litigio.

Datos biográficos

De su vida personal, igualmente tenemos mínima información; sólo sabemos que en España, como él mismo asienta, se desempeñó como “Ingeniero de Su Majestad y maestro mayor de las fortificaciones de Cádiz, visitador general de todas las obras públicas de los reinos y señoríos”.³³

Se tiene noticia de que tenía relaciones muy cercanas con la familia de su protector el virrey marqués de Villena y duque de Escalona desde 1632, por el “Traslado de testimonio” autorizado por Juan de Piña, escribano de número de la Provincia de la villa de Madrid, fechado en esa corte el 20 de enero de ese año.³⁴ Instrumento que soli-

³² María Concepción Amerlinck de Corsi, *op. cit.*, p. 78; Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 420, exp. 17.

³³ *Actas antiguas de Cabildo. Libros 32 y 33*, ed. cit., pp. 199-200.

³⁴ Glorinela González *et al.*, *op. cit.*; AGN, Bienes Nacionales, leg. 1515, exp. 32.

citó Lozano Ximénez de Balbuena en 1647. Curioso documento en el que el escribano certifica la autenticidad de las reliquias que por encargo de Phelipe Fernández Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona, Lozano Ximénez de Balbuena le trasladaría a su residencia.

El escribano madrileño da fe que conoce a Ximénez de Balbuena, “Ingeniero mayor de Su Majestad”, quien:

[...] en su presencia y en la de los testigos, estando en una cuadra de las casas de la morada de don Phelipe Fernández Pacheco, Marqués de Villena y Duque de Escalona, abrió una escribanía de ébano y concha de tortuga y de una gaveta sacó dos relicarios [...] Los cuales abrió dicho ingeniero mayor y del de cristal sacó con un lienzo de cambray [...] una espina del tamaño del dedo meñique de color pardo [...] y del relicario de oro aovado sacó un pedazo de *lignum crucis* con un pedazo de vestidura de lana de un color deslavado y en un pedazo de raso de color encarnado una gota cuajada de un licor blanco y así mismo sacó de dicho relicario un pedacito de toca colorada deslavada, las cuales dijo ser reliquias de grandísima estima de dicho Sor. Exmo. [marqués de Villena] y para que yo el dicho escribano, en presencia de los testigos le diese testimonio de las que eran leyese un papel que estaba doblado y pendiente de un cordón con que ambos relicarios estaban asidos y habiéndole leído hallé que era un testimonio autorizado con dos firmas [de dos cardenales] lo que contenía era que el dicho Sor. Ilmo. Don Bernardino de Médicis cardenal certificaba que la espina de aquel relicario de cristal y diamantes era de las de la corona que pusieron a Cristo, salud nuestra, y las del otro relicario de oro aovado con piedras esmeraldas y rubies era verdadero *lignum crucis* y el pedazo de vestidura de lana de color deslavado era de vestido que se puso el Señor San José y la gota cuajada de color muy blanco era gota de leche de los sagrados pechos de la Virgen Santísima María de quien así mismo era el pedazo de toca colorada deslavada, *cuyas reliquias en dichos relicarios remitía el dicho Sor. cardenal al dicho Exmo Don Phelipe Fernández Pacheco en*

confirmación de su amistad y para satisfacer su deseo y devoción [...] y las dichas reliquias envolvió en el lienzo de cambray referido el dicho Juan Lozano Ximénez de Balbuena, Ingeniero Mayor de Su Majestad y las llevó consigo [para entregarlas al marqués].

A su arribo a Veracruz, el 24 de junio de 1640 —como experto en obras portuarias por su labor realizada en Cádiz—, es probable que acompañara al virrey marqués de Villena durante los dos meses que éste permaneció en el puerto inspeccionando la fortaleza de San Juan de Ulúa y las defensas de las costas comarcanas.³⁵

En la capital del virreinato lo encontramos atendiendo diversos asuntos personales: citado en 1641 cuando solicitó, en juicio ordinario, que Esteban Bernal declarara sobre el testamento del difunto Diego de Pallares, donde se asentaba que le había nombrado albacea y tenedor de sus bienes.³⁶ Dos años después está mencionado como regidor de la ciudad de México, cuando pagó por un negro y un carro que debía a los bienes del capitán Simón Báez de Sevilla.³⁷

En 1647 presentó información de que era viudo de María de Vargas, quien había fallecido “un año antes en la ciudad de Toledo, en los reinos de Castilla”, por lo que solicitaba en catedral contraer matrimonio con María de los Ríos “[...] natural de esta ciudad, hija del capitán Pedro de la Calle y de doña María de los Ríos, [...] y se despache licencia a los curas de la Catedral de esta ciudad para que nos amoneste y case según orden de la Santa madre iglesia”.³⁸

A su muerte, caecida en 1651, se embargaron sus bienes por las responsabilidades que tenía en

³⁵ José Ignacio Rubio Mañé, *El virreinato. Orígenes y jurisdicción, y dinámica social de los virreyes*, t. I, México, FCE/UNAM, 1983, pp. 146-147.

³⁶ AGN, Alcaldes ordinarios, Procesos civiles 5, tít. 88, año de 1641.

³⁷ AGN, Tierras, vol. 3134, leg. 1, núm. 49, f. 2. Véase Raquel Pineda, *op. cit.*

³⁸ AGN, Matrimonios, vol. 134, exp. 5, f. 5.

las obras de conducción del agua potable de la ciudad de México, que tuvo a su cuidado desde 1641³⁹ y se asienta “[...] capitán Juan Lozano Ximénez de Balbuena regidor que fue desta ciudad, ya difunto, [...]”.⁴⁰ Nuevamente está mencionado en 1652, cuando se nombra al maestro de arquitectura y cantería Juan Serrano como su sucesor en el cargo de maestro mayor de la catedral de México.

El capitán Juan Lozano Ximénez de Balbuena, ingeniero mayor de su majestad, además de haber ostentado los más importantes cargos y nombra-

mientos conferidos a los constructores en Nueva España como “maestro mayor de la Santa Iglesia Catedral”, o la administración de las obras del Real Palacio como “su obrero mayor”; sus supuestos conocimientos en ingeniería hidráulica permitieron se le encomendaran trabajos relacionados con esa especialidad, que van desde su participación en la obra del acueducto de Santa Fe, empresa emprendida para dotar de agua a la ciudad, hasta la fabricación de fuentes, cajas de agua, letrinas y cañerías de aguas negras.



³⁹ Efraín Castro, *op. cit.*; AGN, General de Parte, t. 10.

⁴⁰ AGN, General de Parte, t. 10.